

January 2008

La universidad de la salle: formadora de un creyente adulto

Hermano Fabio Humberto Coronado Padilla. Fsc.
Universidad de La Salle, Bogotá, vacademi@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Coronado Padilla. Fsc., H. H. (2008). La universidad de la salle: formadora de un creyente adulto. Revista de la Universidad de La Salle, (47), 122-138.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Revista de la Universidad de La Salle by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

LA UNIVERSIDAD DE LA SALLE:

FORMADORA DE UN CREYENTE ADULTO¹

Hermano Fabio Humberto Coronado Padilla. Fsc.²

“¿Quién dicen los hombres que soy yo?” Ellos le dijeron:
“Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, que
uno de los profetas” Y él les preguntaba: “Y vosotros,
¿quién decís que soy yo?” Pedro le contesta: “Tú eres el Cristo”.
(Mc. 8, 27–29)

“**Digamos**, aunque pueda sonar algo obvio, que escribir no es transcribir al papel la oralidad. La escritura tiene sus propias técnicas, sus propios métodos”³. La anterior es una argumentación sostenida por el profesor Fernando Vásquez, a la cual damos crédito todos aquellos que nos movemos constantemente entre el ejercicio de la oralidad y la escritura, o en una mezcla de las dos, al hacer parte de nuestro trabajo el comunicar con grupos y audiencias del más diverso tamaño. Mas también le otorgamos plena confianza a Daniel Cassany, experto en asuntos del enseñar a escribir, cuando comparte una de sus técnicas preferidas:

Muchos de mis textos surgen de encuentros hablados, como éste: de conferencias, seminarios y debates. La prosa se nutre de la conversación con la audiencia [...] Soy mejor recogiendo opiniones, impresiones, actitudes o incluso palabras de mis congéneres [...] Es una gran suerte que uno no tenga que reconocer los préstamos –ni los derechos de autor– de las voces de la calle⁴.

¹ Apuntes de las conferencias pronunciadas durante: la reunión del Comité Central de Currículo del miércoles 12 de Marzo de 2008; durante los seminarios “Preparación visita de pares académicos Maestría en Estudios y Gestión del Desarrollo” y “Planeación estratégica y autoevaluación del programa” de la Facultad de Economía los días 28, 29 y 30 de marzo de 2008; durante el Curso de Inducción de Profesores de Planta de la Universidad de La Salle, Bogotá, julio de 2008; y en el Laboratorio Lasallista de la Maestría en Docencia del convenio Universidad de La Salle – Institución Universitaria Cesmag en Pasto, Septiembre de 2008.

² Vicerrector Académico de la Universidad de La Salle. Correo electrónico: vacademi@lasalle.edu.co

³ Dicha afirmación hace parte de la *lectio inauguralis* “La escritura y su utilidad en la docencia” de Fernando Vásquez Rodríguez. Dicho texto combina armoniosamente sugerencias tanto teóricas como prácticas para todo docente que quiera incursionar en el arte de escribir. Fue publicada en la revista Actualidades Pedagógicas de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de La Salle No 51 de enero–junio de 2008.

⁴ Recomiendo el artículo “Mi cocina letrada” de Daniel Cassany publicado por la revista *El Malpensante* No 84 de febrero 1 – Marzo 31 de 2008, en el cual el autor reflexiona sobre seis técnicas que utiliza al escribir.



Pues bien, haciendo eco a estos dos autores, de nuevo la oralidad la volvemos escritura, la nutrimos con las voces de nuestros escuchas, desde el humus fecundo de los escribanos comentados en las citas bibliográficas o cibergráficas a pie de página. He aquí el quinto tema de la serie “Apuntes de Conferencias”⁵. Trataré de no alejarme mucho de la vitalidad propia

⁵ Dicha serie explora reflexiva y críticamente el sentido y misión de la educación universitaria lasallista. Primer Tema: “La Universidad de La Salle: comprometida con los más pobres del país” Revista de la Universidad de La Salle No 41 Enero-Julio de 2006. Segundo Tema: “La Universidad de La Salle: comunidad educativa de intelectuales católicos” Revista de la Universidad de La Salle No 42 Julio-Diciembre de 2006. Tercer Tema: “La Universidad de La Salle: identidad cristiana y católica de su misión” Revista de la Universidad de La Salle No 44 Julio-diciembre de 2007. Cuarto Tema: “La Universidad de La Salle: ideario sobre su identidad lasallista” Revista de la Universidad de La Salle No 45 Enero-Abril de 2008.

de la cátedra magistral que permite la reflexión espontánea, el chispazo instantáneo, la versatilidad creativa a medida que se pronuncia; sin embargo, en el ilvanar y entrejer lo oral en lo escrito, la fuerza la toma el texto en sí mismo perdiéndose muchas veces para siempre lo escuchado, vivido y sentido por nuestros oyentes.

SER CRISTIANO EN LA UNIVERSIDAD

“Kierkegaard cuenta una historia sorprendente. Un europeo viajó curioso por el Oriente y conoció a una joven china con la que se encontró una única vez. El flechazo fue tan contundente que se enamoró perdidamente de ella, pero no conocía el chino y, por tanto, no podía conversar con ella. Regresó a su país y decidió aprender chino para comunicarse con su amada. Después de muchas dificultades, se metió en el estudio de la lengua china y tanto se esforzó que llegó a ser un experto y eminente sinólogo. Llegó a dar conferencias en el mundo entero sobre la lengua y la cultura china. Sus estudios, viajes y compromisos fueron tantos que, al comienzo, escribía a su enamorada, que le contestaba feliz. Después ya no tuvo tiempo para escribirle y ella no sabía a dónde mandar las cartas. Se volvió tan importante que olvidó a la mujer por la que aprendió chino”⁶.

La historia no puede ser más apropiada. La Universidad de La Salle nació de una pasión por Jesucristo y su causa. Todo lo demás que

⁶ Historia citada por José María Guerrero en su artículo “En tiempos recios urge la mística y el testimonio: desafío y tarea para la Vida Consagrada”. Revista CLAR. Año XLVI. No 1 Enero-Marzo 2008. Pág 48. En dicho texto el autor reflexiona sobre qué es la mística, presenta a Jesús como místico y el desafío de la mística hoy.

vamos haciendo es para conocerlo y testimoniarlo mejor. Olvidar esta seducción primera es entrar en un callejón sin salida, en un sinsentido. Cada época de la Universidad pone de moda ideas-fuerza que, por lo bien formuladas y pertinentes para el momento histórico que se vive, se convierten en orientadoras de la acción de toda la comunidad académica. Son como lemas publicitarios que dicen mucho de nuestras intencionalidades e intervenciones en el aquí y ahora. De nuestro hoy, expresiones tales como: "desarrollo humano integral y sustentable", "responsabilidad social", "Universidad que aprende porque investiga", "acreditación institucional de alta calidad", y tantas otras, podrían copar tanto nuestra atención, imaginación creadora y realizaciones, que podríamos llegar a olvidar lo esencial de nuestras prácticas educativas universitarias. Todo en la Universidad nos debe llevar a ser cristianos.

Toda conferencia tiene su historia, no surge por que sí, o no se prepara y desarrolla ante un auditorio sin una teleología específica. La de la presente es la siguiente. Hace dos años se comenzaba a dar cierre a un curso para profesores sobre el Desarrollo Humano Sustentable, los ponentes habían sido de mucha calidad, y todos habían suscitado muchas inquietudes en los participantes. La finalidad del curso, además de buscar una actualización de los participantes y examinar el tema desde diferentes ángulos y perspectivas, pretendía aportar elementos para que un equipo de profesores elaborara como ejercicio práctico un *syllabus* sobre el tema que tendría aplicación inmediata en una franja significativa de estudiantes de todas las carreras de la Universidad. Estando en estas discusiones un participante levantó la mano y su intervención dejó pensando a todos. Palabras más palabras

menos su argumentación era la siguiente: Si la Universidad de La Salle en su PEUL ha optado como uno de sus ejes transversales por el Desarrollo Humano Integral y Sustentable (DHIS), su viabilidad discursiva y su praxis pasa por responder a unas preguntas previas: ¿Qué significa ser cristiano en la Universidad? ¿Qué estilo de vida cristiana va a promover la Universidad? ¿La Universidad de La Salle es en sí misma un estilo de vida cristiana? ¿Cuál es la imagen de Dios que difunde?

Ante la interpelación, se hizo silencio profundo en la asamblea. El profesor había tocado una fibra sensible, había logrado producir un *insight* de esos que a todos golpean en lo más profundo de su conciencia intelectual. Y la verdad es que nadie tenía la respuesta. Ninguno respondió, pero la duda quedó sembrada, y la inquietud también, se hacía urgente contestar la pregunta. Esa es la razón de la presente conferencia. Posicionar el tema en el imaginario de las discusiones de nuestra Universidad, aportar algunas ideas que contribuyan a sustentar el debate, abrir la ventana a la exploración de un paisaje que en nuestro caso es básico y esencial.

Una de las mejores contribuciones que puede hacer una Universidad católica como la nuestra a la construcción de una Colombia mejor es convertirse en un ambiente y espacio educativo forjador de creyentes adultos. Exploraremos esta veta temática como hilo conductor de la reflexión que proporcione algunas respuestas a las preguntas arriba planteadas por el profesor en mención. La hipótesis es la siguiente: los cristianos colombianos se han quedado en una especie de eterna minoría de edad y no han alcanzado la mayoría de edad como laicos cristianos plenamente responsables de sus

opciones y protagonismos en la iglesia y en la sociedad colombiana. A nuestra iglesia le ha faltado audacia y creatividad para ofrecer espacios académicos de alto nivel para la formación continuada de la fe de quienes hace rato dejaron de ser niños y jóvenes, y se han convertido en adultos. Y dentro de ellos brilla por su ausencia las posibilidades de actualizar y debatir la fe para quienes han accedido a los niveles más altos de estudios superiores ya sean profesores, investigadores, científicos, cultores de las diversas áreas de las ciencias y de las artes. En Colombia no contamos con un laicado suficientemente amplio y sólidamente formado teológicamente hablando. Es nuestro talón de aquiles de cara al futuro.

A veces acostumbro a preguntarles a mis contertulios quién ha leído o al menos oído hablar, por ejemplo, de libros tales como: *Ser cristiano* de Hans Kung, *Un juicio marginal* de John P. Meier, *Jesús de Nazaret* de Joseph Ratzinger, el actual Papa Benedicto XVI, o *Confesión de fe crítica* de Alfonso Llano Escobar. De entrada la pregunta casi sobra, ya conozco la respuesta, un desconocimiento total. Nuestros creyentes adultos de hoy la mayoría de las veces nunca se les ha logrado interesar por una búsqueda y profundización científica de la propia fe. Por el contrario, algunos manifiestan aversión a las cuestiones que tengan que ver con lo religioso o la Iglesia. Pareciera que se les vacunó de manera negativa, tal vez por exceso o por defecto. Habría que investigarlo sería y juciosamente pues lo desconocemos. Nuestros actuales docentes universitarios ¿cómo se posicionan frente a lo religioso? ¿Cuáles son sus imaginarios y prácticas creyentes?, y tantas otras preguntas que podrían ofrecernos derroteros para una formación apropiada a los creyentes adultos de

hoy y de mañana. Es una tarea pendiente en la Universidad de La Salle.

Investigar es la clave para diagnosticar el mundo cristiano, no cristiano y anticristiano de los adultos que integran nuestra comunidad académica universitaria. ¿Cuál es su *plus* de católicos? o ¿por qué no? ¿Su *minus* de católicos? Entre tanto ello no sea una realidad, continuaremos suponiendo que esa masa crítica es creyente de tal estilo o de tal otro. Seguiremos ofreciéndoles una serie de servicios pastorales calcados de la pastoral parroquial o de la pastoral colegial que poco contribuyen a su crecimiento espiritual, por el contrario, los sigue manteniendo como creyentes menores de edad. Hay serios indicadores actitudinales y comportamentales que señalan otros horizontes. Hoy más que nunca se percibe que sigue siendo una realidad el considerar la Universidad como "territorio de misión", en la cual se logre una novedosa y sugerente pastoral de la inteligencia, apropiada a creyentes adultos, a académicos de nivel universitario.

LA PREGUNTA ¿QUIÉN ES CRISTIANO?

Importantes teólogos se han empeñado en responder la pregunta ¿Qué es ser cristiano? Para ello han escrito densos y a veces gruesos volúmenes. Se destacan: Romano Guardini, Hans Urs Von Balthasar, Walter Kasper, Joseph Ratzinger, Harl Ranher, Hans Kung. Siendo conscientes que sus obras responden a ambientes sociales y problemáticas muy distintas a las nuestras, sin embargo dejémonos inspirar por sus intuiciones. H. U. von Balthasar se esfuerza en responder a la pregunta de una manera sutil, no tanto para los "especialistas" en cristianismo sino para todos nosotros, legos en esos dominios. Se



expresa así: “los que se denominan cristianos, ¿en qué se basan para autocalificarse así? ¿Tal vez en la costumbre, en la tradición, en lo que aprendieron de memoria durante los años de instrucción religiosa?” Para el mismo autor la cuestión se divide en varias preguntas parciales:

Primera: ¿Quién está facultado y es capaz de identificar empíricamente al cristiano? ¿Puede hacerlo un no cristiano, por ejemplo? ¿Es posible (¿y por qué no?) saberlo? ¿Según qué criterios?. *Segunda:* ¿Quién está facultado y es capaz de identificar normativamente al cristiano? También aquí hay que preguntar por los criterios, leyes y requisitos para contestar la pregunta. Nos asustamos con sólo reflexionar un poco: todo esto no está nada claro. *Tercera:* ¿Puede un cristiano averiguar por sí mismo si es cristiano y, en caso de atreverse a afirmarlo, exponer las razones en que se apoya?”⁷

⁷ Las preguntas ¿quién es cristiano? y ¿quién es cristiano mayor de edad? se encuentran a la base de la reflexión que Hans Urs Von Balthasar desarrolla

Estas preguntas y seguramente otras más expresan la situación del cristiano que es a su vez interrogado e interrogante. Si es padre, el hijo quiere saber, y no se puede fingir que se está enterado y engañar su conciencia. Si es profesor, se abusa de la autoridad vendiendo a los alumnos cosas por las que no pondría la mano sobre el fuego. Si es compañero o colega, el amigo o enemigo que está al lado exige una información mayor aún que la que el discípulo al profesor. Y no es tan fácil engañarlo. Si no me interrogo a mí mismo, queda claro que los demás me obligan a hacerlo.

Pero vuelven las preguntas: ¿Qué es ser cristiano? ¿Qué es el cristianismo? ¿Qué espera la sociedad colombiana de los cristianos? Interrogantes que insertos en el mundo universitario se

en su libro *Quién es cristiano*. (2000, Salamanca: Ediciones Sígueme). Las preguntas y las respuestas a las mismas publicadas por primera vez en los años ochenta, siguen conservando toda su palpante actualidad. ¿Acaso algún día podremos dejar de responderlas?

tornan mas vitales y difíciles de responder, por cuanto es el ámbito en el cual todos se ejercitan en el pensar, criticar y cuestionar por profesión. Hacia el inmediato futuro habría más posibilidades de abordarlos como posibilidades de búsqueda de soluciones que como respuestas ya elaboradas. Discurriendo por la primera década del siglo XXI se hace cada vez más patente que no hay manuales ni recetas para analizar y explicar la pregunta ¿Qué significa ser cristiano en la Universidad? con sus correspondientes derivadas. Tan solo un diálogo creativo, crítico y amable, un diálogo permanente y acogedor de todos aquellos que indagan por el ser profundo de su dimensión creyente y religiosa, podrá arrojar luz al respecto. En otras palabras, aplicar la función simbólica, crítica y transformadora propia del talante universitario, a interrogante tan vital nos dará caminos nuevos.

CREYENTES ADULTOS, TENDENCIA EMERGENTE

Sin ambages, sin vueltas y revueltas, a quemarropa, ser cristiano en la Universidad no es otra cosa que alcanzar el grado de creyente adulto. Que por cierto es una tendencia en aumento. Nuestro mundo contemporáneo, que se precia de autodefinirse como complejo, holístico, ambiguo, relativo, plural, abierto, pleno de incertidumbres y de sospechas, en asuntos religiosos va también llegando a la mayoría de edad. Respetar y tolerar profundamente la creencia o no de quien habita la misma tierra. Tan solo, como contrapartida, le exige que se porte ante lo religioso no como niño, adolescente o joven, sino sencillamente como adulto. Es decir, como quien guía su vida por convicciones y sin fanatismo alguno. Para quienes se mueven en el mundo universitario, agrega un tercer elemen-

to: de parte de los creyentes y teólogos, que sean humildes y escuchen y aprendan de los científicos; y de éstos, que superen su arrogancia y que dejen de considerar la fe como una herencia de un paleolítico intelectual. Teólogos y científicos se mueven en terrenos diferentes, si quieren llegar a ser auténticos universitarios creyentes o no creyentes adultos, no hay otro camino que el diálogo crítico fecundado por una fundamentación teórica sólida.

El asunto es de esquemas mentales. La concepción, el imaginario, el marco teórico que cada uno tiene sobre lo religioso, sobre la religión, sobre Dios, sobre el Evangelio. Dicha mentalidad lleva a actuar de determinada manera. Y es, por tanto, más que natural el que se dé una especie de choque de diferentes mentalidades o esquemas mentales. Lo importante no es ese choque, sino que cada uno tome conciencia de cuál es el que lo lleva a tomar determinadas posiciones. A cambiarlo, renovarlo, o enriquecerlo con una fe crítica y actualizada.

Un esquema que nos ayuda a profundizar y comprender lo que se plantea es el expuesto por Víctor Codina⁸, para quien fundamentalmente hoy en todo grupo de cristianos coexisten tres mentalidades: la tradicional, la moderna y la solidaria. Antes de describirlas acotemos que como todo modelo que intenta explicar o interpretar una realidad, es limitado y en cierta manera artificial, y no logra contener en él todas las variables que intervienen y aún más cuando se trata de personas religiosas. Lo importante es

⁸ En su texto "Ser cristiano en América Latina" (www.mercaba.org) realiza una lectura del cristianismo en clave de nuestro continente pobre y cristiano a la vez. Propone tres visiones de cristianismo las cuales hemos adaptado a los propósitos de esta conferencia.

no absolutizarlo ni encasillarse en él. Tomémoslo como un referente para nuestra reflexión.

El esquema tradicional expresa una fe dependiente e infantil, pues concibe lo cristiano como algo autoritario, que exige sumisión, que es dogmático y estático. La praxis cristiana se reduce a cumplir los mandamientos por medio de la gracia que viene por los sacramentos.

El esquema moderno expresa una fe más bien egocéntrica, pues lo que cuenta es exclusivamente la persona; predominio de lo subjetivo, lo antropológico, lo secular. La praxis cristiana se reduce, entonces, al ser testigo del evangelio en un mundo secular.

El esquema solidario expresa una fe adulta, comprometida: en el centro pone las comunidades de fe, es la dimensión social y política de la fe. Hay predominio de lo dialéctico, lo social, lo estructural, lo histórico, lo liberador, para concluir que la praxis cristiana es el seguimiento de Jesús en su proyecto de Reino en nuestra historia de América Latina y el Caribe.

Los tres esquemas tienen sus pros y sus contras. Pero nos pueden servir de trasfondo para caracterizar al creyente adulto desde el ámbito universitario, pensamos que podría tener los siguientes rasgos:

- Un creyente adulto es un cristiano de fe ilustrada para poder ser autónomo y crítico: con un marco teórico teológico y bíblico actualizado.
- Un creyente adulto tiene como desafío y tarea: custodiar, profundizar y desarrollar su ser cristiano. (Custodiar: a manera de

ejemplo, no todos están convencidos de la importancia de la universidad católica)

- Un creyente adulto está en constante búsqueda, como el investigador o el arqueólogo. No es una fe tranquila, es inquieta.
- Un creyente adulto, creado creador, construye una vida espiritual universitaria desde el aula, el laboratorio, la biblioteca, transformando el trabajo intelectual en vida espiritual.
- Un creyente adulto hace síntesis vital entre: experiencia religiosa profunda, solidaridad efectiva, vivencia y compartir de la fe en pequeñas comunidades, fe formada y crítica, celebración gozosa y festiva de su esperanza.

Todo lo anterior implica, como más arriba exponíamos, la necesidad urgente de crear una pastoral pertinente al mundo universitario, la cual nada tiene que ver con los estilos y modelos pastorales parroquiales o colegiales. Exploremos a continuación tres caminos sobre los cuales un creyente adulto universitario tiene que volver constantemente, sobre los cuales tiene que preguntarse una y otra vez, depurando y desmitificando sus marcos teóricos y precomprensiones, para lo cual sus propias disciplinas y saberes científicos pueden aportar una contribución notable. Ellos son: la experiencia de Dios, el itinerario espiritual y el imaginario sobre Dios.

TODO PRINCIPIA CON LA INTERIORIDAD

La palabra "interioridad" es cercana a la palabra intimidad, sobre ella Alfonso Llano escribe: "Intimidad es expresión española que viene del

adverbio latino *intus* que se traduce por “dentro”. De aquí se formó el adjetivo comparativo interior = “más adentro”, y de éste se pasó al superlativo *intimus* = lo más profundo e íntimo de la personas, lo que se encuentra más a salvo de todo peligro y curiosidad. Lo íntimo es lo más mío, no como posesión sino como ser: soy mi yo y mi intimidad”. Si no hay intimidad no hay interioridad.

Los cuerpos físicos tienen interior, pero las personas tienen interioridad; por ejemplo: las bolas de billar se chocan unas con otras no se encuentran porque no tienen interioridad. La bola de billar no es hueca, posee un interior denso y macizo. Los tambores resuenan y retumban, hacen ruido, no dialogan porque no tienen interioridad, son vacíos, huecos por dentro. Una casa tiene interior. Cuando se ingresa en la casa se está adentro. Se cae en cuenta que lo más importante de la casa es el interior. La fachada se construye en vistas al interior.

La persona no es un cuerpo vacío; posee un mundo interior, el ámbito del encuentro consigo mismo, de los conocimientos, de los sentimientos, de las experiencias. Las personas por tener interioridad siempre que se cruzan pueden, si lo desean, compartir experiencialmente.

Si no vivimos como personas desparramadas podremos sentir nuestra interioridad físico-corporal, dándonos cuenta de nuestro ser orgánico, aceptándolo. Sentir nuestra interioridad psicológica, el mundo de nuestros pensamientos y sentimientos. Sentir nuestra interioridad existencial, percibir el rumbo, el sentido que le damos y daremos a nuestra vida; devolver la película de nuestra historia y nuestro pasado. Sentir nuestra interioridad teológica, la interioridad más profunda de la persona, el espacio del

encuentro íntimo con el creador, con Dios, “Dios es más íntimo que yo mismo”.

Entonces, antes de poder hablar sobre la experiencia de Dios, se requiere haber hecho como crecimiento personal un camino que va de lo exterior a lo interior. El encontrarse con Dios pasa por un previo, el encuentro consigo mismo; este solo es posible para quien se ha educado en el valor de la interioridad⁹. Un mundo interior rico es garantía de poder hacer el paso a un mundo de relación con Dios íntimo, profundo. Cabe resaltar acá que muchas personas poseen un vida interior muy amplia, pero nunca dan el salto a la relación

⁹ Sobre el tema son clásicos los Cuadernos Pedagógicos de la OIEC No 1 y 2: “La riqueza de la interioridad” de Leemans et al. y “Educar al hombre interior” de Dupré et al. Coimoff. Madrid. 1987.



trascendente. Es una posición existencial real y comprensible. Se declaran agnósticos (no creen posible conocer a Dios, no creen en el diálogo con la Divinidad), pero a su vez son profundamente respetuosos de las creencias y de las religiones. Otros se declaran ateos porque expresan no haber encontrado evidencia alguna de la existencia de Dios; el conocimiento científico y sus enormes avances lo consideran suficiente para explicar sus dudas e interrogantes. Para otros con una fuerte ética humanista basta, aunque respetan a aquellos que piensan que no se puede vivir sin elementos sagrados y espirituales.

Hecha esta aclaración, terminemos este apartado sosteniendo que toda auténtica interioridad debe ser libre de condicionamientos. Para poder crecer en interioridad debemos hacernos conscientes del nivel en el cual nos encontramos. ¿Soy dependiente como el niño? ¿Soy contradependiente como el adolescente? ¿Soy independiente como el joven? ¿Soy interdependiente como el adulto? El adulto hace un permanente itinerario de crecimiento humano, pasa de lo exterior a lo interior y luego a lo superior. La madurez del adulto se encuentra en la interiorización, pero una interiorización que desemboca en una trascendencia.

SE CONTINÚA CON LA EXPERIENCIA DE DIOS

Thomas Green¹⁰ sostiene que "No existen técnicas que hagan hacer la experiencia de Dios",

¹⁰ Para profundizar el significado de la experiencia de Dios en la vida a partir de la oración recomendamos los libros de Thomas H. Green. *Abrirse a Dios. Una guía de oración*. Sal Terrae. Bilbao. 1997; y "Cuando el pozo se seca. La oración más allá de los comienzos" Sal Terrae. Bilbao. 1985.

y José María Siciliani afirma "El conocimiento de Dios no es fruto de la sola especulación ni del estudio o la lectura, es un don de Dios que se acoge sencillamente en la oración, en el silencio". ¿Se puede experimentar a Dios? De hecho, Dios es inexperimentable, nadie ha visto a Dios nos dice Juan: "A Dios nadie le ha visto nunca" (1 Jn. 4, 12).

Entonces, ¿qué pretendemos decir cuando hablamos de experiencia de Dios? No nos referimos a una experiencia mística. Tampoco se trata de una experiencia sensible, empírica. Nos referimos a ese punto inicial de partida en el cual la persona descubre al Absoluto alguna vez en la vida. Se comprende que hay "Alguien" que es "El", está más allá de nosotros. Es un descubrimiento definitivo, la presencia, tal vez, fugaz de lo Absoluto en nuestra vida. Comunicamos nuestra experiencia de Dios en la oración, compartiendo nuestras vivencias espirituales. Jacques Gaillot famoso Obispo de Évreux cuenta en una entrevista¹¹: "Muy pronto tuve la sensación de que Dios me amaba, y esta experiencia espiritual, muy honda, no ha desaparecido jamás. Sensación de estar acompañado por una presencia. Yo no dudaba de esta presencia de Dios en mi vida". Es la misma vivencia de Hans Küng hablando de su opción por el sacerdocio en sus memorias¹²: "Es en realidad una vocación, para la que se siente como una especie de voz interior, normalmente no

¹¹ Jacques Gaillot. "Una Iglesia que no sirve, no sirve para nada". Sal Terrae. Bilbao. 1989. Todo el libro es en sí mismo la narración de la experiencia de Dios vivida por el autor.

¹² Hans Küng. "Libertad conquistada. Memorias". Editorial Trotta. Madrid. 2004. Interesantísima autobiografía de uno de los mayores pensadores de frontera de la teología cristiana del siglo XX.

desde el cielo directamente, sino desde dentro del corazón de uno. Se trata de una elección vital, que condiciona y abarca toda la existencia y en la que lo que se gana es lo de menos”.

Son pues tres los rasgos de toda experiencia de Dios:

- La experiencia de Dios es fundante: ella es el origen, la fuente, y el principio de donde deriva toda nuestra actividad. A ella volvemos cuando nos encontramos en una situación crítica.
- La experiencia de Dios es reorientadora: es el momento en el cual redireccionamos la vida. Podríamos seguir tal como íbamos, pero irrumpe el Señor y cambia nuestra existencia. A partir de entonces esta tiene una nueva orientación. Seguíamos un camino, con un futuro previsto y previsible. Se atraviesa Dios y hay ruptura, tomamos un camino y dejamos otros.
- La experiencia de Dios es radical: somos otra persona después de la experiencia de Dios. Nace de las raíces más profundas de nuestro existir, nos cambia completamente.

Tal vez sea mucha audacia pretender describir lo que es la experiencia de Dios, pues sabemos que no es posible encerrarla en categorías conceptuales, ni definirla. Esto nos pasa con las cosas más elementales de la vida: ¿Qué es el amor? ¿Qué es la bondad? Son vivencias de orden existencial que están más allá de lo que pueden expresar las palabras. Sin embargo, Carlos Palmés lo ha intentado¹³, veamos el ca-

tálogo de vivencias que elenca para caracterizar la experiencia de Dios:

La experiencia de una presencia sentida de alguien. No es percibida de un modo meramente intelectual ni tampoco es la sensación física de un objeto que se puede ver y tocar. Está en el orden de la afectividad, pero es perfectamente comprobable. Es la presencia de Alguien que está fuera de mí, pero también dentro de mí: “Dios es más íntimo a mí mismo que mi misma intimidad”. Uno se siente sumergido en el Misterio de Dios. Puedo experimentarlo en la soledad de la oración, pero también en medio del bullicio de la vida.

Es una presencia gratuita, imprevisible e inalcanzable con nuestras propias fuerzas. A veces quisiéramos retenerla y se nos escapa. Es algo repentino e inesperado... es la presencia de Alguien que está más allá de lo visible. Mi interior se llena de luz, paz, gozo, alegría, amor. Estos son los efectos que produce su presencia. Son los dones del Espíritu. Yo no experimento directamente a Dios, pero sí percibo una claridad en cosas que hasta ahora estaban confusas, siento una armonía interior que me produce alegría. Experimento que se me inflama el corazón en amor al Señor y a mis hermanos.

Esta presencia es una voz distinta de la de las creaturas. Es la voz del Absoluto que lo trasciende todo, el alfa y omega de todas las cosas. Dios tiene un estilo propio. No se le percibe en la aparatosidad ni en el trueno del poder y de la violencia. Como lo experimentó el profeta Elías (1 Rey 19, 11...) la presencia del Señor no está en el trueno, ni en el viento que hendía las

¹³ Puede estudiarse con provecho su texto “La experiencia de Dios” en el cual presenta un panorama sobre el

tema muy bien logrado y sugerente en propuestas concretas de vida.

rocas, sino en la brisa suave, en la sencillez, la pobreza, la humildad.

Es una presencia dinámica. Trae consigo una fuerza transformadora, un ansia de amar más, de ser mejor, de entregarse más generosamente en favor de los demás. Hace sentir la necesidad de una entrega incondicional. Arrastrado por una fuerza incontenible que lleva a un compromiso real con el Señor y con el hermano.

Yo no podría sostener si cada uno de Ustedes profesores, científicos, sabios universitarios han tenido alguna vez "experiencia de Dios". Lo cierto es que la historia nos muestra que toda persona siempre hace un camino de búsqueda de respuestas espirituales. Unas nacen como sumergidas en Dios, creen en él desde niños. Otras lo buscan consciente o inconscientemente durante toda la vida y a veces lo encuentran. Y otras son una mezcla de las dos anteriores, nacen y se hacen espirituales.

¿Por qué entonces unas personas sí logran tener una experiencia de Dios y otras no? Es un misterio, en el sentido en el que lo define José María Mardones "Misterio no quiere decir oscuridad, negrura mental y algo que nuestra razón no puede conocer, sino, como ya decía san Agustín, una realidad que nunca se termina de conocer. También se puede decir que denominamos "misterio" a aquello donde la razón humana encuentra una especie de límite".

PARA LLEGAR AL ITINERARIO ESPIRITUAL

Estar en búsqueda desde la cuna hasta la tumba es propio de la condición humana, y si de asuntos espirituales se trata, aún más. Se hace

camino al andar, y eso es el itinerario espiritual de toda persona. Una constante búsqueda de su vida en apertura a Dios es la dimensión de uno mismo que entra en relación con un ser trascendente y absoluto llamado Dios. No tenemos más que una vida, la que vivimos en este momento. Pero puedo considerar mi única vida desde diferentes puntos de vista. Cada una de mis dimensiones se encuentra orgánicamente unida a todas las demás. Así, por ejemplo, la vida espiritual está ligada al reconocimiento o no de Dios, a la aceptación o al rechazo de su existencia.

Como toda vida, nuestra dimensión espiritual está sometida a cambio y crecimiento. Cada uno debe escoger y asumir el destino espiritual que nadie puede modelar por él. Cada uno tiene el terrible poder de convertirse, por sus decisiones libres, en un santo o en un bandido. Jean-Guy Saint-Arnaud ha estudiado agudamente el tema de los itinerarios espirituales, su síntesis lo ha llevado a caracterizar siete caminos espirituales clásicos¹⁴. Nos dice que todos ellos, de una u otra manera se pueden resumir en tres grandes etapas, las cuales me parecen muy apropiadas para quien ha hecho de la Universidad su espacio natural de trabajo y realización. Las tres etapas son:

Primera etapa: Infancia espiritual, es aquella en que "oímos hablar de Dios". Recibimos del exterior valores y enseñanzas religiosas. El niño capta el mundo a través de los sentidos... Dios

¹⁴ En "Sal de tu tierra. La aventura de la vida espiritual" de Editorial San Pablo, Madrid, 2001, Jean-Guy Saint-Arnaud presenta un estudio en el cual se juntan lo psicológico, lo teológico y la propia experiencia del autor, de manera articulada, logrando un abordaje de la experiencia espiritual ilustrativo para quien desee avanzar en la propia vida espiritual.

le llega por tradición, autoridad, por instituciones. Es un aprendizaje de oídas. En esta etapa “Uno cree porque le han dicho que crea”.

Segunda etapa: Adolescencia espiritual, es aquella en que “queremos explicaciones sobre Dios”. Momento crítico. El adolescente quiere entender y explicar, busca la razón de las cosas. Son muy útiles aquí las ciencias y la filosofía. En esta etapa “Uno cree porque es verdad”.

Tercera etapa: Madurez espiritual, es aquella en la cual “se pasa del saber científico al encuentro”. La persona logra hacer una síntesis muy personal de la herencia religiosa, supera la ley y las instituciones. Acoge en su interior a Dios y da paso a la fe. Asume a Dios libremente en su intimidad. Es la etapa propiamente de la experiencia espiritual. Hemos luchado, sufrido, amado, tomado conciencia de nuestros límites, entonces se produce un encuentro afectivo con Dios. Lo religioso más que escuchado, analizado es vivido y amado. En esta etapa finalmente “uno cree porque experimenta”.

Para quienes trabajamos a diario en el mundo universitario, en virtud del ejercicio continuo de la lógica, del razonamiento, de la argumentación, de la prueba científica, se nos torna difícil acceder a un itinerario espiritual cuya etapa final pasa por la vivencia y no por la demostración. Lo cierto es que la vida espiritual no puede dejar de pasar por estas tres etapas. Las tres son necesarias para el crecimiento. Siempre hay que conservar vivas la capacidad de recepción y admiración del niño y la capacidad crítica del adolescente. Por llegar a una etapa de madurez no debemos abandonar los valores de la infancia y la adolescencia.

MEDIADOS POR EL IMAGINARIO SOBRE DIOS

Como expresábamos anteriormente, dado que a Dios nadie lo ha visto nunca (Jn 1,18), siempre funcionamos, inevitablemente, con imágenes y representaciones suyas que nos lo hacen accesible a la experiencia humana. Estas imágenes hacen de mediadoras de su presencia viva entre nosotros. Dichas imágenes son la forma como los creyentes han llegado a conocer y relacionarse con Dios, ya sean niños o adultos.

La imagen de Dios tiene una importancia esencial en la vida de la fe cristiana. El problema de la imagen de Dios es de ideas, de sentimientos, de representaciones y de vivencias. Nuestras imágenes de Dios nacen de nuestras interpretaciones acerca de Dios o, frecuentemente, de interpretaciones de otros, o de interpretaciones de otra época histórica que no fue consciente de sus limitaciones, que nos llegan y asumimos sin mucha o ninguna reflexión. Imágenes forjadas a lo largo de siglos de historia o transformación cultural. O procedentes del corazón humano, de la educación recibida, que se transmite de padres a hijos, de maestros a discípulos, de amigos a amigos, o por impregnación del medio ambiente cultural y religioso.

Hay que ser consciente de nuestras imágenes de Dios. Siempre hay que estar distinguiendo entre lo que es nuestra idea de Dios y representación de Dios y lo que es Dios. No olvidar que somos humanos y hablamos con lenguaje humano, con condicionamientos humanos. Y muchas veces hablamos con poco respeto del misterio de Dios. Hay que sanar nuestra imagen de Dios, más que corregirla, pues esta apunta a lo intelectual o mental, aquella incluye sentimientos y vivencias.



Frecuentemente lo que no se acepta no es a Dios mismo, sino las representaciones e imágenes que nos hacemos de él. El Siglo XX estuvo marcado por el ateísmo, la increencia, Dios no existe. El Siglo XXI, por el contrario, sobresale por el supermercado de dioses; “La cuestión central no será si se cree o no en Dios, sino en qué Dios se cree”

No es fácil modificar nuestras representaciones sobre Dios, porque exige cambiar de vivencias y proyectos. En este momento podríamos poner nuevas preguntas sobre la mesa de discusión: ¿Cuál es la imagen que pertenece más a mi propia realidad? ¿Cuáles me han sido impuestas? ¿Cuáles practico? ¿Cuáles comunico por “ósmosis”? En fin, ¿cuál es mi imaginario sobre Dios?

Carlos Cabarrús habla de un imaginario distorsionado y luego esboza las imágenes auténticas

del Dios de Jesús¹⁵. Su propuesta es sugestiva para nuestra consideración.

Tenemos un imaginario distorsionado cuando consideramos a Dios como:

El dios perfeccionista: un dios que quiere y provoca el perfeccionismo y por tanto se vuelve implacable con quienes no llegan a la perfección.

El dios sádico: un dios que nos exige cosas que cuesten, cosas que sangren, cosas que duelan,

¹⁵ Carlos Rafael Cabarrús, en su libro “Cuaderno de bitácora, para acompañar caminantes. Guía psico-histórico-espiritual” Desclée de Brouwer, Bilbao, 2000, enmarca la clarificación de las propias imágenes de Dios como elemento fundamental en la tarea psicológica, histórica y espiritual del caminar comprometido de todo cristiano con la transformación de la realidad.

que nos hace sentir, creer y decir, por principio, "mientras más difícil sea, ¡más signo es de Dios!"

El dios negociante, exitoso: que exige obras, que exige cultivar la imagen, que es alguien que puede comerciarse. Por eso la relación con ese dios se torna mercantilista: "te hago para que me des"

El dios personalista e intimista: hecho a nuestra pobre medida. Es el dios de mi propiedad, a quien manejo: lo hago a "mi imagen y semejanza", para mí; es un dios exclusivo porque es de mi propiedad.

El dios manipulable, abarcable: un dios a quien se le puede manipular con ciertos ritos, oraciones o conocimientos esotéricos, a quien se le conoce en los libros, en el saber, en el entender lógico.

Un dios juez implacable: un dios que está listo para juzgarnos y castigarnos, sobre todo, en lo que respecta a nuestro cuerpo y nuestra sexualidad.

Un dios hedonista: un dios del puro placer, un dios facilitón. El dios del niño, que es imagen de sus proyecciones y de sus miedos. El dios de la sola resurrección, que no pasa por la muerte, que no quiere ver el sufrimiento, que no asume las consecuencias del compromiso.

El dios todopoderoso: un dios que se confunde con el poder, que se coloca en la prepotencia y que entonces nos arma los mayores embrollos. No podemos explicarnos ni entender, ni aceptar el mal ni el dolor frente a ese fetiche, haciéndolo responsable de las consecuencias

del mal en el mundo, y de las consecuencias de la acción libre del ser humano en contra de sí mismo, por ejemplo: ganarse la lotería, que en las elecciones quede fulano de tal, pasar la evaluación sin estudiar.

El dios de la falsa conciliación y de la falsa paz: un dios de una paz, por ejemplo, sin justicia. Un dios que no exige la radicalidad del compromiso, sino el "bienestar" sin conflicto.

Se trata entonces de reorientar este imaginario distorsionado sobre Dios y reemplazarlo pasando a considerar que:

El Dios de Jesús es el Dios de la alegre misericordia: como lo encontramos en el hijo pródigo (Lc 15, 11-22). El Dios que celebra el perdón con la fiesta; el Dios que le interesa nuestro corazón y no tanto nuestras acciones, el Dios que no nos pide la perfección sino la apertura a su modo diferente.

El Dios de Jesús es el Dios del amor incondicional: que nos quiere por lo que somos y no por lo que hacemos; el Dios que nos busca más, precisamente cuando hemos sido más alejados de lo que nosotros hemos captado como "su camino". El Dios que nos ha querido cuando aún éramos pecadores (Rm 5, 8) y nos ama y nos prefiere justo por ello (Mc 2, 16-17).

El Dios de Jesús es el Dios de la gratuidad: es la palabra que quizás lo representa más. Todo en Él es gratuito. No se le compra con nada, no se nos vende por nada. Todo en Él, todo Él, es regalo (Mc 10, 45).

El Dios de Jesús es el Dios del Reino: es decir, de un proyecto histórico suyo para con la huma-

nidad; proyecto que implica la paz, la justicia, la concordia, la solidaridad, la igualdad, el respeto entre todas las personas y el equilibrio con el universo. Es un proyecto que comienza ahora y termina en Dios también. Es el Dios que se encarna en cada uno pero sigue siendo radicalmente Otro (Mt 25, 31–46).

El Dios de Jesús es el Dios que se experimenta: es decir, se le conoce y se le comprende desde la experiencia y el encuentro con Jesús, y no tanto desde el conocimiento (Jn 14, 8–9). No hay pasos ni gradaciones en su comprensión. La clave exegética para estar en su sombra es el reconocimiento de nuestra condición de limitados y de pecadores, de pobres y de necesitados. Esta es la condición de su experiencia (Mt 11, 25)

El Dios de Jesús es el Dios de la libertad (Gal 5,5) y la confianza: que apuesta por nuestra libertad y nos insta a ser libres (Jn 8, 31–36). Nos pone el amor como único criterio normativo. Es un Dios que pone el amor sobre la ley, la misericordia sobre la justicia. Es un Dios que nos invita a soltarnos y dejarnos llevar por Él (Mt 6, 24–34).

El Dios de Jesús es el Dios Pascual: nos enseña algo radicalmente nuevo: que si el grano de trigo no muere no da fruto (Jn 12, 23–34). Da sentido al saber entregarse hasta el fondo: la muerte que genera vida (Jn 12, 25–26).

El Dios de Jesús es el Dios encarnado, “en-tierrado”: que escoge lo débil, lo pobre, lo pequeño como primer canal de revelación: la encarnación antes que cualquier otra formulación teofánica (Jn 1, 14); “en-tierrado” significa que en medio de la gran magnitud del universo y sus

galaxias, escoge este planeta –entre tanto no se demuestre otra cosa– para poner vida, para poner su vida.

El Dios de Jesús es el Dios de la esperanza: es quien provoca en nosotros la capacidad de creer y de esperar, que hace posible que colaboremos en la movilización de la historia.

El teólogo José María Mardones en su último libro terminado pocos días antes de morir, también explora de manera clarividente las imágenes idolátricas que nuestro mundo contemporáneo tiene sobre Dios. Su propuesta, la cual recomendamos leer y meditar, se concretiza en ocho imágenes binarias¹⁶. Debemos pasar: del Dios del temor al Dios del amor, del Dios intervencionista al Dios intencionista, del Dios de los sacrificios al Dios de la vida, del Dios de la imposición al Dios de la libertad, del Dios externo al Dios que nos rodea, del Dios individualista al Dios solidario, del Dios violento al Dios de la paz, del Dios solitario al Dios trino. En ellas se resume un nuevo lenguaje para hablar de Dios, un Dios para un creyente adulto.

LA IMAGEN DEL DIOS DE LOS POBRES

No quiero dar por terminada estas reflexiones sin hacer eco a la imagen de Dios promovida por el pensamiento teológico latinoamericano de los últimos cincuenta años. En nuestros paí-

¹⁶ Desde el punto de vista de la actualización teológica resulta apropiado leer a José María Mardones, principalmente su libro “Matar a nuestros dioses. Un Dios para un creyente adulto”. PPC, Madrid, 2007. Igualmente desde una perspectiva de revisión de vida y de meditación espiritual, sugerimos leer de Carlos G. Vallés su libro “Dejar a Dios ser Dios. Imágenes de la divinidad”. Sal Terrae.

ses en donde más del 80% de su población vive en condiciones de extrema pobreza, no es de extrañar que la teología que nace y se hace desde las realidades terrestres, teorice su compromiso por la transformación social y la lucha por la justicia, desde la imagen del “Dios de los pobres”. No se trata de un aporte original, pues desde siempre la fe cristiana ha afirmado de forma rigurosamente fundada que el Dios revelado por Jesús, es el Dios de los pobres. Es ante todo una cuestión de opción prioritaria.

Para la Universidad de La Salle cuya impronta social se encuentra encarnada en sus raíces más profundas desde la fundación, la imagen de Dios que más le puede dar vitalidad y llevar al compromiso, es sin duda, la del Dios de los pobres. Lo cual significa que da testimonio de que los privilegiados de Dios son los pobres, los victimizados. ¿Nosotros los no-pobres, las no-víctimas podemos entender el mensaje del evangelio, lo podemos vivir? Sí, siempre y cuando nos solidaricemos con las víctimas, con los pobres para ver las cosas de manera diferente. Alguno podría interpelar: Si Dios es el Dios de los pobres ¿No estamos excluyendo del amor de Dios a los que no son pobres? No. Solo que evitamos que sea un mito. Un justificador de los empobrecedores. Narcótico de conciencias.

Hacer de la imagen del Dios de los pobres¹⁷ la antena direccional del ser y quehacer de la Universidad de La Salle no es otra cosa distinta para ella que vivir de cara al país, estar cercana a la realidad colombiana, ejercer un papel preponderante en la formación de una generación de colombianos a quienes les importen las nece-

sidades más apremiantes de sus compatriotas, y trabajen denodadamente por su transformación. La imagen del Dios de los pobres la impele a un protagonismo en la vida nacional y a una labor científica en donde los más pobres sean siempre los primeros, en donde la investigación esté ligada a solventar necesidades sociales concretas, en donde su capital científico, intelectual y cultural como Universidad contribuya a la resolución de los problemas que limitan o anulan las posibilidades para que todos los habitantes del país mejoren sus condiciones de vida.

Dicha imagen se traduce en unos criterios para la toma de decisiones y el discernimiento: Los pobres son prioridad, cuestionémonos ¿en nuestros criterios prácticos tienen prioridad?. Los pobres son nuestros jueces, evaluar nuestras prácticas educativas universitarias desde su perspectiva. Los pobres son nuestros maestros, sus valores son más cristianos que los de la sociedad de consumo en la que vivimos (Ej: solidaridad, capacidad festiva, su propia fragilidad, el vivir sin cuentas ni seguros los hace desinstalados, generosos, libres). Finalmente creer que los pobres son los creadores del futuro, tener conciencia de que ellos son los verdaderos agentes de cambio, fuente de dinamismo para todos, sin olvidar que la persecución por la justicia, es signo de que se trabaja por ellos y con ellos.

FORMAR CREYENTES ADULTOS, EL DESAFÍO

La comunidad educativa universitaria lasallista integrada en este año de 2008 por más de 16.000 personas, entre estudiantes, profesores, administrativos y empleados de servicios generales, demanda una tarea colosal para avivar en ella su talante creyente. La propuesta reflexi-

¹⁷ Excelente libro para iniciarse en el tema es el de Julio Lois Fernández “El Dios de los Pobres” Secretariado Trinitario, Salamanca, 2007.



va hasta ahora desarrollada nos arroja algunos pilares esenciales tras esa ruta:

- Investigar es la clave para diagnosticar el mundo cristiano, no cristiano y anticristiano de los adultos que integran nuestra comunidad académica universitaria.
- Considerar la Universidad como "territorio de misión", para crear una novedosa y sugerente pastoral de la inteligencia, apropiada a creyentes adultos, a académicos de nivel universitario.
- Explorar los tres caminos sobre los cuales un creyente adulto universitario puede madurar y crecer en su fe: la experiencia de Dios, el itinerario espiritual y el imaginario sobre Dios.
- Traducir la imagen del Dios de los Pobres en realidades concretas como máxima expresión de la fe de un creyente adulto.

He ahí el desafío en el presente y en el futuro de la Universidad de La Salle.